

Subjetividad, nuevos y viejos valores. Los cambios identitarios contemporáneos en el mundo del trabajo y su influencia. Argentina en la década del 90.

Carballude, Ana María.

Cita:

Carballude, Ana María. (2000). *Subjetividad, nuevos y viejos valores. Los cambios identitarios contemporáneos en el mundo del trabajo y su influencia. Argentina en la década del 90. IV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-033/209>

IV JORNADAS DE SOCIOLOGÍA – Noviembre 2000

Ponencia : ANA MARIA CARBALLUDE

acarballude@sinectis.com.ar

SOCIOLOGÍA – UBA.

Taller: A. Bialakowsky

SUBJETIVIDAD, NUEVOS Y VIEJOS VALORES.

Los cambios identitarios contemporáneos en el mundo del trabajo y su influencia. Argentina en la década el 90.

PRESENTACIÓN DEL TEMA

En realidad debo decir que el origen de este proyecto, cuya síntesis expongo, se centra, en lo que para mí constituye una preocupación (obviamente compartida), y esta radica en resaltar el valor del hombre como tal.

Como sabemos, desde fines del siglo XVIII el progreso técnico fue constante, suscitando transformaciones tanto dentro de su propia esfera como dentro de otros ámbitos, por lo tanto, influyo sobre el modo de vida de los sujetos, afectándolos en su constitución misma, ya que de los hábitos surgen prácticas, en la medida en que los sujetos las interiorizan. De este modo, los estímulos científico-tecnológicos alcanzaron a modificar tradiciones fuertemente arraigadas dentro de cada sociedad, porque su acción se extiende sobre las propias formas en las que los sujetos constituyen su personalidad, actuando sobre sus instintos, sentimientos y percepciones del tiempo y el espacio. Podemos decir entonces, que estos procesos (científico – tecnológicos), en el que incluimos la producción, la circulación y la recepción también construyen al hombre, y por lo tanto, a través de él a su sociedad.

Tomando el avance científico-tecnológico y su producto como creación del hombre, resultando así, la objetivación de continuo trabajo humano acumulado, siendo de este modo imposible renunciar a su avance. Dadas estas condiciones, todo adelanto resulta por consecuencia, modificación de la situación anterior, y este nuevo momento que también es obra del hombre debería servir siempre al mismo como un medio, para el mejor desarrollo de los sujetos, apuntando, a su bienestar y apuntalando de ese modo, a la condición humana en general.

Siguiendo en esta línea, las profundas modificaciones operadas en los modos de vida durante los últimos años, y su correspondiente influencia en el modo de sentir, pensar y actuar de quienes lo viven, generaron las inquietudes que derivaron en los interrogantes originales, guías de este proyecto. El que resulta difícil todavía encuadrar dentro de algún área específica, aunque, podría centrárselo por el momento, en algo tan amplio, como el respeto al semejante.

En el presente, podemos decir que la gran preocupación de los argentinos pasa por el trabajo, que transformado a partir de los avances científico – técnicos y los cambios operados, tanto en las políticas del Estado como en las mismas formas del mercado laboral, condiciona negativamente sus vidas.

Frente a la gravedad presente y futura de la cuestión, que alcanza tanto al plano particular como al del conjunto social, es que resulta imposible permanecer indiferente. Razón por la cual, y a raíz de las profundas transformaciones operadas en nuestro país durante la década del 90, se busco indagar acerca de ¿cuáles? resultaban los mas relevantes de acuerdo a nuestro objetivo, y ¿cómo? estos cambios operados afectaron en las subjetividades.

Queda así explicitado el motivo por el cual se elige rastrear los cambios operados el ámbito laboral y en él, se buscara fundamentalmente en aquellos a través de los que se operaron transformaciones profundas con el objeto de señalar sus correspondientes efectos objetivos y subjetivos.

Esta presentación enfocara al “trabajo” en la actual coyuntura Argentina, indagando en el mismo desde distintos aspectos, ya que a su alrededor se organizan hechos y situaciones de suma importancia para la vida de los sujetos, como el acceso al ingreso, a la protección social y actualmente, hasta quienes pueden o no, residir dentro de lo que se conoce o denomina sistema social.

Esto condujo a un sondeo del mercado laboral, relevamiento que se efectuó tomando datos del periodo 1998 a la fecha, en los diarios Clarín, La Nación y Pagina 12, porque constituyen registros que revelan la situación al día. Se tuvo en cuenta también, bibliografía, vinculada al tema, sobre todo aquella que da cuenta de los efectos de las modificaciones en el plano subjetivo. Resultando de este modo, un objetivo específico describir, como se modifico el proceso de trabajo, a partir de la introducción de las innovaciones mencionadas.

El limitado, por el momento, trabajo exploratorio, llevado a cabo tanto en bibliografía como en material periodístico, revelo: la dramaticidad y extensión con que el acelerado avance de los últimos tiempos afectó a las personas, esto, dió lugar a reflexiones que obligan a preguntarse, por ejemplo: ¿Dónde queda el hombre?, sobre todo aquellos quienes no cuentan con las capacidades, y los medios que se corresponden con los avances mencionados, ¿Cómo alcanzaran a adquirirlos?, sobre todo ¿De que manera resultan afectadas las estructuras familiar y social con los cambios operados? y ¿Cómo pueden los sujetos alcanzar reconocimiento y prestigio de su propia individualidad, si esto no se desarrolla a través de algún soporte visible para el resto del conjunto social?.

Teniendo en cuenta, con el peso que este tipo de interrogantes repercute en la constitución del hombre, nos preguntarnos a modo de hipótesis. Sí, como producto del hombre, los avances y cambios resultan, por un lado, a un mayor aporte al bienestar de los sujetos, y de ese modo los mismos deberían orientarse hacia una mayor integración de los mismos, resultando ésta en un

mayor grado de cohesión social, o como paradoja, el progreso humano resultará en perjuicio de la condición humana en general.

El primer acercamiento al tema propuesto, se realizó desde un breve racconto histórico, que permitió una visión sobre las representaciones que los hombres construyeron acerca de la significación que alcanzó el trabajo en sus vidas.

En un segundo momento, se busco mostrar la importancia, objetiva y subjetiva, que reviste para los sujetos, el ocupar un lugar dentro de su espacio social, incluyendo el modo en como les es posible alcanzarlo, y también, señalar que esperan les brinde su sociedad.

Se pasa, luego, a explicitar lo que significó “el trabajo”, particularmente en la sociedad argentina. Y desde ahí, resaltar las transformaciones operadas y las implicancias de sus consecuencias. Continuando en la misma línea, se busco caracterizar los cambios operados en las subjetividades, consecuencia del desempleo y subempleo registrado, ambos productos de la desarticulación operada en la realidad laboral imperante entre saberes y destrezas. Desde donde emerge y queda resaltada la importancia, que en la actualidad cobran los niveles, cada vez más elevados de conocimiento, como insumo principal de las actividades productivas, las que no se deben escindir de la esfera social. Por lo que se ahonda la necesidad de buscar respuestas para que los avances que produce el hombre, sirvan para al bienestar, dignidad y cultura del mismo, y ese logro, también, resulte positivo al conjunto.

Y desde ahí, se mencionan algunas posturas conducentes al mencionado objetivo. Cumplidos estos pasos, una evaluación de lo obtenido constituirá el cierre. Teniendo presente que estos resultados son limitados y provisorios por el momento, ya que esta presentación resulta solo una síntesis de un proyecto que pretende continuación.

1. EL “TRABAJO” Y SUS CONNOTACIONES.

El trabajo tiene un anclaje en el ser humano de larga data, se remonta a la Biblia y a los tiempos de esclavitud. La manera de interpretarlo y el vinculo que los hombres generaron con él, se ha ido modificando, según las épocas o las pautas culturales que cada sociedad acuerda.

Requirió muchos años, un gran costo de sufrimientos, disciplinamiento y coacción que el hombre se adaptara a ser un trabajador, hasta que, durante la segunda postguerra con el estado de bienestar Keynesiano, el trabajo alcanzó su etapa de esplendor, cobrando una significación de tal magnitud en la vida de las personas que condicionó, e incluso llegó a dar sentido en los sujetos a su propia existencia. De este modo, y tomando a (CASTEL, 1997), el trabajo se constituyó en una institución dadora de sentido y sostén de las identidades, a

través de la cual, por sus atributos los individuos alcanzaban su ubicación en la sociedad.

Cuantitativamente en él, los integrantes de ciertos grupos ocupaban la mayor parte del tiempo y en él, cualitativamente creaban probabilidades de existencia comunes, interrelaciones que se corporizaban en prácticas sociales concretas y en identificaciones personales, desempeñando de este modo un papel integrador trascendente.

El “trabajo” resultó el gran eje que articuló la sociedad occidental capitalista durante el siglo XX, *“...el principal mercado con el cual se vinculan las personas, o sea, el mercado laboral, ya no las incluye o no les da la posibilidad de desarrollar su capacidad creativa ni de obtener un medio de vida digno y predecible”* (LO VUOLO, CLARÍN, Mayo 2000). A partir de lo cual, no solo se caen cuestiones económicas, sino que se plantean nuevas cuestiones sociales.

2. UNA SEÑAL DEL CAMBIO OPERADO.

Cuando estamos transitando una época que se caracteriza, por la inseguridad y la falta de certeza de lo que habrá de deparar el futuro, en la cual nadie, puede tener demasiado claro cual es el lugar que ocupa o ocupará, y cuando además, el mercado laboral no sólo ya no otorga legitimidad social, sino, que directamente descalifica socialmente, al no incluir, y además niega a los sujetos posibilidades de desarrollar su capacidades, y de obtener un medio de vida digno y predecible.

Tiempo además, en que la precarización del empleo y el aumento del desempleo sin duda, reflejan un déficit, de los lugares con utilidad social y reconocimiento publico ocupables, dentro de la estructura social. Sería útil, para tomar conciencia de la gravedad de la situación a la cual nos estamos enfrentando, recordar Georg Simmel, quien en su Sociología expresa: *“La vida social está atendida al supuesto de una armonía fundamental entre el individuo y el todo social,... Mientras el individuo no realice... la plena correlación de su ser individual con los demás que lo rodean; la necesidad de su vida personal interior para la vida del todo, no podrá decirse que esté socializado, ni será la sociedad ese conjunto continuo de acciones recíprocas, que enuncia su concepto. La idea que le sirve de base es...De una parte que la sociedad crea y ofrece un puesto que, aunque diferente de los demás en contenido y límites, puede ser en principio ocupado por muchos, siendo por lo tanto, por decirlo así, anónimo. Pero... el puesto es ocupado por el individuo, en virtud de una vocación interior, de una cualificación que el individuo percibe como enteramente personal....como supuesto general descansa la representación de que la sociedad ofrece a cada persona, una posición y labor, ...La sociedad empírica sólo resulta posible gracias a... la importancia mutua de los individuos para el todo y del todo para los individuos ... se expresa en la práctica: en que el elemento individual halla*

un puesto en la estructura general, e incluso que esta estructura es, en cierto modo adecuada a la individualidad y a la labor del individuo.”(SIMMEL,1939)

Si vinculamos la cita a la coyuntura actual Argentina, esta, ofrece un panorama desalentador. Porque, como veremos, producto de los cambios operados, los vínculos que regulaban la integración de los individuos en sus diferentes roles individuales, familiares, sociales se trastocaron.

3. “TRABAJO” SU SIGNIFICACIÓN EN LA SOCIEDAD ARGENTINA

Acercándonos, al punto que interesa a nuestros objetivos resulta necesario resaltar, que, para las sociedades latinoamericanas y en especial para la argentina, el “trabajo”, reviste una diferencia básica con las sociedades de los países centrales, de la cual, resulta que este adquiere una significación aún mayor. Ya que “el trabajo”, resulto el eje articulador y vertebrador sobre el que se constituyeron estas sociedades, sobre todo, cuando tenia las características de asalariado y formal. Los derechos fundantes de sus sujetos, pasaron por la esfera laboral, quien lo tuviera, resaltando que eran tiempos de ocupación plena, poseía derecho: a la casa digna, a un salario decoroso, a la valoración personal, a la recreación, a progresar, a generar proyectos, vale decir, que la vida se desenvolvía a partir de la inserción en el Mercado de Trabajo. De lo relatado, se desprende, que el fuerte peso que el trabajo adquirió, es histórico a la vez que constitutivo.

Así, lo que implica en estas sociedades y sobre todo en la Argentina, perder el trabajo, no se circunscribe solamente a perder el salario, lo que de por sí ya tiene peso suficiente, sino que adquiere, una mayor trascendencia, al provocar que los sujetos pierdan muchas de sus inscripciones relacionales. Esto es lo que (CASTEL,1997) caracteriza como “Desafiliación”.

Proceso que implica la pérdida de inscripción del sujeto en estructuras dadoras de sentido, razón por la cual la pérdida del trabajo reviste tanta importancia. Implica, perder el ingreso, la obra social, vacaciones, compañeros, hábitos que, por lo general son de muchos años. Para este autor, existen otras instituciones de las cuales se puede perder la integración, pero, con menor riesgo de quedar desarticulado socialmente, y puntualiza, que este proceso se ve agudizado en las clases populares por su incapacidad estructural de realizar otras actividades.

De este modo el trabajo asalariado resultó la institución a través de la cual, estas clases alcanzaron mayor integración. Sobre todo, porque estas, debían pasar por el trabajo la resolución de sus necesidades básicas, y por su mayor vulnerabilidad estos sectores, constituyen los de mayor riesgo de caer en la desafiliación mencionada, al carecer de reservas para sostenerse y al constituir

el trabajo un eje referencial de otros circuitos, siendo además al que le dedican más tiempo, en comparación con los demás grupos sociales.

La sociedad argentina, que en su dinámica incluía permanentemente, por lo que se caracterizaba como la sociedad más integrada de América Latina, que prevaleció hasta la década del 70, ya no es tal. Y hoy vemos, que se encuentra atravesando un proceso de exclusión y de marginalidad, cuyo reflejo no resulta solo en pérdida de ciertos valores materiales, sino que también se manifiesta en una merma de su capital institucional. Porque las políticas que provocaban una mayor inserción laboral, integración social, inclusión y pertenencia política en un vínculo con el Estado, se desmoronaron.

La importante significación de esto, radica en que el mercado de trabajo que se creó en Argentina a partir de 1946, no solo cumplía la función del mantenimiento de la demanda a través del nivel de salarios, sino que, también creaba relaciones que excedían en el plano salarial, puesto que, cumplía la función de incorporar, nuevos sujetos, que no eran anteriormente obreros al trabajo industrial, y en ese mismo acto, formalizaba la construcción de actores sociales. Naciendo, de este modo un nuevo Sujeto Social, la clase obrera, que no se forma sólo, a través de una posición objetiva en el mundo del trabajo, sino, que se construye social y políticamente, originando de este modo la creación de una identidad. *“Las identidades sociales no son monocasuales, por el contrario están compleja y multidimensionalmente articuladas a un conjunto de elementos sociales, económicos y políticos...y se convierten en un revelador de modos particulares de experimentar y participar del mundo.”*

(REGUILLO, 2000).

La inclusión en una identidad, los convertía en visibles, tanto para ellos mismos, como para la sociedad, y en portadores de derechos, lo que representaba un salto cualitativo muy importante, este acto, efectivizaba un reconocimiento en lo personal y lo social, del que surgían sentimientos particulares: “Dignidad de la persona”, “Orgullo de ser trabajador (PLOTKIN,1944), de este modo, la valoración individual que incluía orgullo, respeto y consideración, se alcanzaba - en y por – “el trabajo”, con lo que cala hondamente en las subjetividades. Desde lo relatado, resulta sencillo vislumbrar la contundencia, con que esto influye en los sujetos y en su constitución como tales.

A partir del año 1991, con la transformación del modelo económico y la introducción del Plan de Convertibilidad y sus reformas, se produce, una reconfiguración y reestructuración del mercado de trabajo, que entre otros efectos, aumenta el desempleo. Esto se opera, junto a otro cambio relevante, la subocupación, que se registra en forma horaria y/o por niveles de productividad.

Esta transformación y sus efectos combinados, sobre todo, la alta tasa de desempleo da por resultado una nueva categoría dentro del mercado de trabajo, el "desempleo invisible", que acarrea, entre otras particularidades graves consecuencias sociales, porque, no solo implica la destrucción de la clase obrera clásica, sino, que además empieza a aparecer una creciente informalidad en los contratos de trabajo, de este modo ya no sé esta en relaciones laborales largo tiempo. Esto posee una simbolización muy diferente sobre las personas, influye sobre sus costumbres y hábitos, como también, en su modo de percibir la realidad, por lo que afecta profundamente, sobre muchos aspectos individuales y colectivos.

4. LA ARGENTINA DE HOY

"Una proporción creciente de los argentinos, sobre todo entre quienes superaron la barrera de los cuarenta, sufre de desempleo crónico. El cuadro se completa con un dato desolador: hay 420 mil jefes de familia, mayores de 40 años, sin trabajo y con escasas chances de hallarlo en el futuro cercano. De estos jefes de hogar dependen alrededor de 1,6 millones de personas. Son, el – núcleo duro – de la desocupación porque, por edad y calificaciones, están condenados a la exclusión de un mercado laboral cada vez más competitivo y selectivo". (MONTENEGRO, PAGINA 12, Marzo 2000)

La pérdida de un ingreso que se sostenía, en los anteriores convenios de trabajo y los saberes históricos de ese obrero, hacen necesario, que para suplirlo deban salir a trabajar por lo menos dos personas de esa unidad familiar. *" la mayoría de las mujeres comenzó a trabajar...como resultado del empobrecimiento de las familias y la necesidad de incrementar los ingresos monetarios...Junto al desempleo y al sobreempleo, lo que creció fue la subocupación vinculada a actividades de baja productividad y reducidos ingresos que fueron acaparados por las mujeres, en algunos casos estimulados por el propio Estado (Trabajar, Bonaerenses, o Servicios Comunitarios)".(BERMÚDEZ, CLARÍN, Noviembre 1999)*

"...Ya entre los 15 y 19 años, una proporción importante (29%) abandona el secundario para trabajar o buscar trabajo... y el 81% de los jóvenes de familias pobres busca una inserción laboral para complementar el presupuesto básico del hogar...Cuando en las familias pobres los jefes de hogar están desocupados, la participación de los jóvenes en los ingresos es aún más importante.... Si no fuese por el aporte de esos jóvenes, muchos hogares no pobres caerían por debajo de la línea de pobreza y los hogares pobres se deslizarían en la indigencia". (BERMÚDEZ, CLARÍN, Noviembre 1999.)

Las citas tomadas como síntesis de las que ocupan la prensa de nuestros días, reflejan, la influencia que las transformaciones han ejercido sobre la vida de los sujetos, y nos remite, y obliga a pensar en las preguntas que nos formulamos al inicio, orientando la reflexión en dos sentidos.

Primero, que hoy el desplazamiento del eje productivo se orientó hacia la informática, la robótica, la genética, actividades, a las que solo con crecientes niveles de calificación es posible acceder, y además desde su comienzo no dejan de ahorrar fuerza de trabajo al acto de la producción, a lo que se suma, que estamos asistiendo a la construcción de una sociedad global, donde las barreras nacionales a la producción y al comercio se resquebrajan, y con ellas, la competencia por los puestos de trabajo, se desarrolla y lo hará con más intensidad en el futuro, a nivel mundial.

Y en segundo término, que las modificaciones operadas en el plano tecnológico, la reestructuración organizacional, la sustitución de las calificaciones y/o su modificación, golpearon con intensidad en el interior de los núcleos familiares. Ya que, como se explicitó, con el recambio quien primero perdió el salario resultó el considerado Jefe de Hogar, y dadas determinadas características societales, la pérdida de su salario no afectó solo a un individuo, sino que repercutió, sobre todo el núcleo familiar tanto material, como simbólicamente.

En consecuencia, los roles familiares ocupados históricamente se desestructuran, produciéndose cambios al interior de las costumbres familiares, Sus consecuentes efectos, y particularizando solo sobre aquellos que interesan al nuestro objetivo, resultan en que se están modificando aspectos culturalmente muy importantes, como el espacio de la familia y el papel que cada uno de los integrantes representaba dentro de ella. Sintetizando, podríamos decir que, el aumento de las madres jefas de hogar registrado, obedece a la creciente inserción de la mujer en el mercado laboral, impulsada por la oferta de trabajo flexible para ellas, y la necesidad que las condiciona. En cuanto a los jóvenes encontramos que una porción importante debe abortar su proyecto de formación para desempeñar otras funciones dentro del marco familiar, lo que condiciona negativamente su futuro. *“...El 54,9% de los jóvenes...no asiste a ninguna instancia del sistema educativo...”*(De Vedia, LA Nación, Octubre 2000)

4b. TRABAJO ES MAS QUE TRABAJO

En la actualidad, el estado de pobreza se registra y define por los ingresos familiares percibidos es la denominada, Nueva Pobreza. Y las nuevas características del mercado de trabajo, hacen posible que muy fácilmente se pueda adquirir la categoría de pobre, dadas las posibilidades de pasaje a la informalidad o de empleado a desempleado o a subempleado, esta vulnerabilidad objetiva, y el riesgo que conlleva, genera profundos sentimientos de inseguridad y temor, que tienen, en lo psicológico enorme impacto, y culturalmente una significación muy fuerte sobre el sujeto.

“... El alto desempleo modificó la “altivez” del trabajador argentino y el terror a quedar desempleado sin retorno tuvo un poderoso efecto disciplinador,

desmovilizador, domesticador. Se acaba así un mundo del trabajo...y comenzaba otro de sumisión frente a las decisiones de patrones o gerentes.” (ISUANI,1998).

Al mismo tiempo, el trabajo como fuente de integración no ha perdido su validez histórica, ni su lugar en la imaginación de los sujetos, de esto dan cuenta los trabajos de (MALFE, 1995), lo que condiciona aún más la vida de las personas, sometiéndolas a la tortura de sentir la permanente inseguridad frente a la posibilidad de perderlo, obligándolas, de este modo a someterse, aceptar y tolerar la competencia y la explotación, frente a la posibilidad de no poder efectuar, ni siquiera un tipo de actividad circunstancial.

Lo expuesto, muestra la intensidad y contundencia de la transformación ya que “el trabajo”, no solo condiciona la subsistencia del sujeto y de su grupo familiar, sino, que pesa sobre conductas y actitudes y también opera en la identificación social. Ya que la representación social de cada particularidad se modifica, a partir de las nuevas transformaciones regresivas que se han dado en las condiciones de vida y de empleo de las personas. Dando lugar, a experiencias sumamente traumáticas, y es por lo que preocupan hoy, a muchos, y desde distintas áreas.

Esta, es la nueva realidad que se contrapone a lo inscripto en el imaginario de épocas precedentes. “El trabajo”, no fué un discurso circunstancial por lo que su efecto, no es efímero, es duradero, de ahí lo traumático y desmoralizante que resultan los cambios. Las reacciones de los que no tienen trabajo, demuestran que este, continúa siendo una referencia, no solo económica, sino síquica y cultural. *“En efecto, la desocupación está llevando a muchos varones a pérdida de autoestima, estados depresivos, afecciones psicosomáticas (incluyendo impotencia sexual), pulsiones de muerte (autodestrucción), pulsiones agresivas o destructivas, violencia familiar, entre otras patologías psicológicas”.* (ANSALDI, 1997).

Estos fenómenos relacionados con lo económico, lo político y lo cultural, operan sobre la manera de pensar, actuar, sentir, creer, e interpretar de los sujetos y por lo tanto están modificando a la sociedad que constituyen. *“... El lugar del varón, en la familia y en la sociedad, se ha convertido ahora en problemático... “sin nada”... la dramaticidad con la que impacta procede del entronque por el que estas “representaciones colectivas” hunden sus raíces en un fondo común, más profundo, inconsciente, de categorías cognitivo-afectivas también compartidas.”* (MALFE,1995)

“La jefatura de la familia, función típicamente masculina y paterna, ha sido erosionada fuertemente y en su lugar aparece la figura de la mujer... , en tanto principal, cuando único sostén o fuente de ingreso familiar”.(ANSALDI,1997)

“...Pero cuando el hombre pierde el trabajo y la mujer queda como sostén económico de la pareja, la familia entra en crisis...el hombre, junto con el empleo, pierde la capacidad de cumplir con el papel tradicional de proveedor.. Muchas veces el afecto no resiste la crisis de roles, de prestigio y de valores que desencadena el desempleo...Para el hombre, el trabajo es un imperativo absoluto que lo define como tal, sobre todo en una cultura en la que la productividad y el éxito económico se asocian a la identidad masculina”...Ante la pérdida del empleo, el hombre, siente peligrar su autoestima, su potencialidad, su lugar en el mundo y en la familia.” (BAS, CLARÍN, junio1999)

“...Para una sociedad patriarcal como la nuestra es bochornoso que un hombre esté sin trabajo, porque para su imaginario,... es el hombre el que debe sostener a la familia. Por eso, cuando el hombre se queda sin trabajo la frustración que vive es muy grande. De allí la posibilidad y, de hecho lo habitual de la descarga en su casa, a menudo bajo formas agresivas, violentas hasta el asesinato”. (VOLNOVICH, 1997)

De modo que “el trabajo” constituía el centro de cada acción y estaba incrustado en el centro de todas las representaciones. Era a través de los vínculos que se materializaban en el trabajo, que los individuos no solo satisfacían sus necesidades y las de su familia, sino que lograban incorporarse como sujetos sociales, con derechos y seguridades tanto para ese presente como hacia el futuro. *“...ese sector... considerado como uno de los actores más relevantes en el proceso de modernización de nuestro país... opero como...”modelo” identificador que permitía la operación de autoinclusión en un estrato determinado, tomando como modelo el peso y la importancia social que dichos segmentos tenían en la estructura social...Su existencia real y en el imaginario, definían los contenidos del sueño argentino, de una sociedad abierta, fluida, de movilidad social ascendente en la que el progreso personal coronaba el esfuerzo”.*(FEIJOO,1966)

“ Las dos vías que conducían al ascenso social, la educación y el trabajo, están en crisis y esto hace que los más pobres se sientan en la vía muerta.” (AUYERO, CLARÍN, Mayo 2000)

La actualidad se presenta con dureza, los datos muestran que difícilmente el trabajo pueda resultar lo que fue, además, y lo más caótico que se avizora, es que para muchos ni siquiera exista la posibilidad de alcanzarlo. *“Se combinan problemas de edad con obsolescencia de sus calificaciones...Esta situación expresa la crisis de las competencias laborales. A una persona que trabajó 20 años de tornero no es sencillo enseñarle otro oficio. ” (KRITZ, PAGINA 12, Marzo 2000).*

“.. el mercado de trabajo...se fragmenta, estableciendo cada vez más distancia económica y social entre quienes están en condiciones de acceder a la modernidad y quienes no pueden aspirar a ello...Una preocupación que crece es

la menor perspectiva de empleo de los sectores de trabajadores de escasa calificación, y la creciente brecha salarial entre ellos y los calificados...Incluso en las sociedades más avanzadas,....” (REICH,1998)

La sociedad del “trabajo”, que edificó su correspondiente imaginario, donde una persona podía ser analfabeta o pobre, tornero, campesino o médico, pero sí cumplía con la pauta establecida, tenía su ubicación, tenía su lugar asegurado, se integraba dentro de la comunidad a partir de su lugar de producción, de sus saberes o de sus rutinas, a lo que se agregaba, la idea de progreso permanente, se contraponen a la realidad actual. Es decir, provoca un cambio en la sociedad misma, al cambiar la manera que los sujetos tienen de pensar, de actuar, de sentir, de creer y de interpretar.

Ahora, el fantasma de quedar marginado aparece como una posibilidad cierta, y el futuro que significaba progreso, ahora provoca temor. Desde lo expresado podemos acercarnos a pensar que el “Trabajo”, al que vinculamos con su espacio de producción o con quienes lo compartimos, con la tarea que en él desempeñamos, o con los bienes que nos posibilita alcanzar, significa algo más, esconde un plus, que posee un peso de tal magnitud, que condiciona la existencia misma de los sujetos. A tal punto, que hoy muchos se sienten víctimas, y no protagonistas de su propia vida.

5. LA SOCIEDAD QUE BUSCAMOS

La pérdida de centralidad del trabajo produce transformaciones culturales que están afectando, tanto a aquellos quienes no se formaron en las nuevas técnicas, como también la socialización de la juventud, modificando incluso el encadenamiento tradicional de los ciclos de vida.

De este modo, alcanzan más intensidad las preguntas del inicio, pudiendo sintetizarlas en: ¿Dónde queda el hombre dentro de este nuevo paradigma? Ya que forman un sector cada vez más numeroso, los: *“...que no están conectados a los circuitos de intercambio productivos, han perdido el tren de la modernización y se han quedado en el andén con muy poco equipaje... Es difícil que se los tenga en cuenta por lo que son, pues su calificación es negativa (inutilidad, no- fuerzas sociales), y ellos tienen en general conciencia del hecho....flotan en una especie de tierra de nadie social, no integrados y sin duda inintegrables, por lo menos en el sentido en que Durkheim habla de integración como pertenencia a una sociedad formada por un todo de elementos interdependientes... ” (CASTEL,1997).*

En consecuencia, la nueva coyuntura y la gravedad de la misma, obliga a implementar modos que permitan la integración, teniendo en cuenta que para alcanzarla existen diversas posturas. La que plantea, que por haberse agotado

la sociedad salarial y con ella, el fin del trabajo asalariado, es necesario un cambio radical de la actual cultura del trabajo, (GORZ, 1998), o las que consideran, frente a la imposibilidad de integración de los individuos por el salario, políticas asistencialistas como una vía para evitar que las personas caigan fuera de lo social, (CASTEL, 1997), aunque otro modo posible podría resultar la formación necesaria que habilite a los sujetos para el trabajo.

Esto, nos llevaría entre otros aspectos a una necesaria mirada sobre la capacitación educacional y la reconversión laboral, conducente a permitir a todos, (jóvenes y quienes no lo son tanto), a la obtención de una formación acorde a las transformaciones operadas, a través de la cual, resulte posible alcanzar la oportunidad de poder adaptarse en este nuevo mundo, resultando por todo lo expuesto, imprescindible, avanzar conciliando el avance tecnológico con la reconstrucción del tejido social.

Teniendo presente en la idea de inserción, el considerar a las personas como sujetos activos, y como tales miembros de una sociedad, en la cual tienen derecho a ocupar un lugar, el que resulte asimismo necesario para el sostenimiento del todo social. Ya que cada particularidad, tiene su necesidad de actuar, y a través de ese mismo acto, resultar socialmente reconocido. Se requiere, por lo tanto, una formación que enseñe al hombre cómo vivir en un marco estable cuantitativamente, ofreciéndole posibilidades de desarrollarse cualitativamente.

El derecho a la inserción, según (ROSANVALLON, 1995) es más que un derecho social, lo enriquece el imperativo moral, va más allá del derecho de subsistencia, y procura dar forma, al derecho de una utilidad social, articula ayuda económica y participación social. Afirma de este modo, no solo el derecho a la vida, sino el de vivir en sociedad, constituyéndola, o sea ocupando un lugar. Retomando a Simmel, para que exista sociedad es necesario que esta ofrezca a cada uno un lugar, al mismo tiempo que el individuo debe sentir, y esto se vincula al plano subjetivo, que su individualidad es parte necesaria del todo social; lo que se encuentra estrechamente vinculado con lo que expresa puntualmente (ROSANVALLON,1995) en su obra.

Por otro lado “Los hombres necesitan producir para proveer lo necesario para su subsistencia...Para continuar existiendo toda formación social debe reproducir: las fuerzas productivas, las relaciones materiales de producción, las relaciones culturales,...Pero no basta garantizar a la fuerza de trabajo las condiciones materiales de su reproducción. También debe ser competente, apta para participar en un proceso productivo que evoluciona y cambia. Luego, es necesario asegurar la reproducción y renovación de la calificación en el trabajo”. (CANCLINI,1981).

Pero, la complejidad y velocidad de cambio, que caracteriza a las nuevas técnicas, cuando se lo piensa desde sociedades de pocos recursos, perfilan un futuro más crítico aun. Porque *“La pobreza condiciona seriamente las posibilidades de aprender de cientos de miles de niños. Esa escolaridad fallida los condena a seguir girando en la rueda de la marginación.....”* (BELTRÁN CLARÍN, Noviembre 1999) Con el que se está comprometiendo el porvenir, tanto de la sociedad como el de los sujetos que la conforman.

El potencial humano y sus capacidades constituyen el elemento imprescindible para la conformación social, por lo que sería injusto e insensato, y resultaría un despropósito, su dilapidación. Y hoy, las desigualdades estructurales registradas en las diversas fuentes consultadas respecto a salud, nutrición, condiciones de vida, indican la continuidad de la fragmentación social existente, a la que (ANSALDI,1997) define como de apartheid social.

Consecuentemente, por la vinculación entre capital económico y cultural, esto tendería a provocar una mayor polarización social,. De ahí, la importancia que reviste el considerar cómo, se instrumenten las condiciones para que alcanzar la formación que los tiempos requieren, resulte logrado también, por el resto más numeroso, fomentando así, su participación social y consecuentemente su mejor calidad de vida.

6. Como resultados

Considerando, que la importancia de una vuelta del hombre al lugar protagónico de la realidad social, y de ese modo, su reconstitución en eje de la misma, resulta una cuestión que requiere, una mayor profundización, y teniendo presente, que lo expuesto constituye solo, un acercamiento al tema, podemos decir que:

Para quienes componen la sociedad argentina, el “Trabajo”, representa más que trabajo en sí”, el alcance y significación que adquiere, se debe, a que su forma o manifestación visible actúa, como el simplificador de numerosas cuestiones y oculta múltiples relaciones e interacciones, constituyendo además, una forma dentro de la cual los individuos, objetivan muchas de sus acciones recíprocas.

El “trabajo” organizó y moldeó la vida de las personas, a través de los lazos de pertenencia que en él se generaban, al punto que, a través del mismo los sujetos se hallaban y sentían, necesarios e integrados en el todo social. De este modo, en un mismo acto cobraban sentido sus vidas, tanto desde el aspecto de pertenecer, como también, resultando un miembro activo, por lo tanto necesario para su sociedad, este reconocimiento social promovía su valorización subjetiva y objetivamente, permitiéndole alcanzar la propia

autoestima. Valoración esta, que opera en su constitución como sujetos, y a través de la cual alcanzaban a colocarse en centro de su sociedad.

El “trabajo” constituía el eje para articularse social, individual y colectivamente, por su intermedio, los sujetos alcanzaban el reconocimiento social, y con él, lograban también, la identificación personal que les permitía asumir roles evaluados positivamente, y la integración en otros ámbitos.

Registrada desde el trabajo exploratorio la actual coyuntura argentina y confrontada esta, con la hipótesis presentada, surge que los avances y cambios que resultan del progreso del hombre aparentan, resultar en perjuicio del hombre mismo.

Porque, la nueva cultura, que cobra forma a partir de los años 90 da por resultado profundas transformaciones, que afectan, de tal manera en los sujetos, que alcanza a modificar al conjunto social. Se han originado nuevos modos de vida, pero que solo aparecen como ventajosos para algunos, ya que el cambio vino acompañado de una profunda crisis, la que logro desterrar el sentimiento colectivo de creencia y confianza en el progreso y en el futuro. Desmoronándose así, la representación centrada en que el mañana sería mejor para la propia condición humana.

En el nuevo marco, el trabajo se transformo perdiendo su condición de estable y duradero, y con ello, se opaco su anterior papel de integrador social, como también, su capacidad de estructurar tanto los días como los ciclos de vida de los sujetos. El avance científico-tecnológico promovió los cambios: organizacional, de haberes, de calificaciones y de políticas, afectando todo esto, con mayor intensidad exactamente sobre aquellos para quienes, el trabajo se constituía en el cimiento, sobre el cual armaban sus vidas y sostenían las familias que formaban, de este modo dejo de resultar el umbral en el que cada uno podía construir su proyecto de vida.

La modificación, y la dramaticidad con que impacta deviene no solo por como afecta en las condiciones reales de vida, materiales y psíquicas, sino también, y a lo que se suma, el impacto que la modificación ejerce sobre las representaciones colectivas que sobre él se edificaron, estas tienen su origen en categorías cognitivo-afectivas compartidas, provocando entonces, alteraciones sobre el conjunto de la sociedad, llegando incluso la falta de empleo a implicar perdida de identidad. Ya que cada vez se disgrega mas la identidad obrera, en beneficio de una guerra competitiva que postula, que la competitividad de un país proviene, de la competencia de sus hombres entre sí.

El trabajo fue el sostén del sueño argentino, Argentina era un país de oportunidades, y aquellos que aceptaban trabajar duro, encontraban un lugar digno para sí y sus hijos. La sociedad, en la que todos, y cada uno podían

esperar ocupar un lugar, y alcanzar un futuro, al mismo tiempo que sentirse parte útil y necesaria de la misma, cambio. Al modificarse afecta gravemente a los sujetos, quienes responden a esta transformación de distintas maneras, incluso, manifestándose a través de patologías variadas, de las cuales algunas pueden incluso desencadenar en violencia.

Porque, para los sujetos, la valoración del trabajo no perdió su vigencia histórica y esto, resulta indudable, ya que, para muchos condiciona su subsistencia. Esto, provoca una escisión dentro de la sociedad, en un polo se sitúan quienes pueden alcanzarlo, no importando bajo que condiciones, ni a costa de que, y todo el resto que queda de este modo marginado, en el otro extremo.

Quienes vivimos en esta sociedad, reconocemos que la meta cultural hegemónica es el éxito, fundamentalmente el medido en términos de dinero. Pero existen hoy grandes mayorías, que no solo no alcanzan el éxito sino que, su único horizonte es la exclusión.

Así, visible y manifiesto resulta el desfase que se opera, entre aquellos que por su vagaje cultural, económico o social tienen acceso, y todos aquellos que debido a la transformación, han quedado fuera de toda posibilidad de alcanzar un lugar, puesto que sus capacidades y/o destrezas no resultan ya útiles dentro del nuevo sistema, por lo que resultan rechazados, excluidos y lo que es peor considerados inexistentes. Supernumerarios, inútiles para el mundo los califica Hannah Arendt.

Esta condición, que podríamos llamar de inadecuados, se encuentra extendida sobre distintos segmentos etarios de la población, alcanza a los considerados adultos, que dada la rigidez de sus calificaciones opera negativamente, alienándolos en sus posibilidades de control y comprensión de las nuevas tecnologías, y a los jóvenes, quienes se encuentran hoy en esta situación, debido a limitaciones estructurales, muchas incluso producto del mismo cambio operado, que los obligo a ingresar precipitadamente al mercado laboral, por lo que debieron dejar sus estudios y/o conformarse con empleos precarios, lo que les impide una formación y capacitación adecuada, dando lugar a la marginalidad, la violencia o la indiferencia, que crece entre ellos.

A la situación de estos jóvenes que pauperizados y excluidos del mercado de trabajo y del sistema educativo, también, se les debe agregar en muchos casos, la pérdida de lazos de pertenencia, porque, quienes naturalmente cumplían las funciones de modelos o referentes, hoy se han desmoronado, debido a las reestructuraciones operadas al interior de los núcleos familiares. Así, este presente, que les ofrece una realidad hostil hace nacer y acrecienta en ellos la sensación de que no tienen futuro, ya que frente a semejante contexto, son conscientes de que el porvenir no puede resultarles esperanzador.

De esta forma, y en caso de no modificarse las condiciones vigentes resultarían, ya condenados, antes de haber siquiera alcanzado ninguna posibilidad.

Otra cuestión relevante, padecida tanto por aquellos que trabajan como por quienes no lo hacen, es que el desempleo, la precarización e inestabilidad laboral son partes de un mismo fenómeno, cuyo impacto se refleja en la incertidumbre, que resulta hoy, una característica cotidiana. El alto grado de imprevisibilidad e inseguridad respecto de lo laboral origina, condiciones de mucho riesgo, ya que la precariedad no se circunscribe solo a la continuidad o no de un bajo salario, o a la pérdida de la cobertura social, sino, a que la persona no sabe cual va a ser su futuro, y esto, tiene un impacto psicológico enorme, ya que esta sensación real de provisoriedad con la que deben convivir a muchos les era desconocida, por lo tanto, y al mismo tiempo los condiciona en sus actos, actitudes, percepciones y sentimientos.

Todo lo expuesto, conduce a que se registre la mayor desigualdad en relación a la distribución del ingreso de las últimas décadas, la distribución desigual se traduce en exclusión social, cuando el sistema de valores de una sociedad asigna, una importancia desmedida a lo que una persona posee antes que lo que es, o puede hacer. El empobrecimiento de importantes capas de la población ocurrido durante los 90, plantea problemas que no se circunscriben al plano de la supervivencia para muchas familias, sino, que se extienden a otros de carácter político e institucional para el conjunto de la sociedad.

La polarización social es cada vez más marcada, la profundización del proceso de concentración de los ingresos ha generado un intenso proceso de movilidad descendente, que constituyo un nuevo conglomerado de sectores pobres de diverso origen, y la resolución de este problema no debe resultar postergable, porque los efectos de la pobreza son en muchos casos irreversibles.

Hacen falta políticas instrumentadas a potenciar las habilidades individuales, para que estas generen un impacto positivo sobre el medio en el cual se desarrollan, es necesario reinsertar a las personas en tareas que representen un valor agregado tanto objetiva como subjetivamente, a través de una reconversión tanto en el plano de la capacitación, como del aspecto laboral.

De los datos observados, se desprende, que tanto en el presente y con mayor fuerza hacia el futuro, será la formación y capacidad de control que los individuos posean respecto de las nuevas tecnologías, lo que dará o no posibilidades de empleo de calidad, y de esto depende, el nivel de vida que los sujetos podrán desarrollar.

También surge del relevamiento de datos, que los núcleos sociales mejor posesionados económicamente y los mejor educados tendrán ventajas estructurales, de muy difícil superación respecto del resto mas demorado

De este modo, y aunque las nuevas tecnologías no resultan las responsables de todas las penurias de los hombres, ni podemos decir que resulten las únicas responsables del quiebre social, ya que en esto operan también otras fuerzas que será necesario desterrar. Si podemos decir, que hoy las mayores posibilidades de empleo se definen por su posesión.

De este modo, y como regresando al sitio en donde se origina nuestra hipótesis, luego de este recorrido por el camino del trabajo, debemos decir, que hoy, el avance científico-tecnológico colabora a ahondar las distancias entre los distintos grupos de la que pretende ser denominada: la sociedad argentina.

Lo grave que resulta, de todo lo expuesto, es que, las familias que perciben bajos ingresos, tienen mala nutrición, y deficiente atención de la salud, y no pueden acceder a la educación, lo que a su vez produce, desempleo y pobreza para las futuras generaciones, urge entonces, dirigir una mirada sobre este problema y reflexionar sobre las preguntas que nos planteamos al comienzo, sobre todo, ¿Dónde queda el hombre con todo esto?.

Fundamentalmente aquellos quienes no cuentan con las capacidades inherentes a la nueva lógica, pero si, padecen su influencia. Tanto que ahora ya no son sólo alienados en su potencialidad creadora, sino, que resultan incluso, impedidos de manifestar su ser particular y colectivo, dado que, a esa posibilidad que les era otorgada por el soporte tangible y visible que resultaba trabajo, hoy no tienen acceso, con lo que resultan ignorados en su totalidad, al quedar excluida su participación tanto del mercado laboral, como dentro de los lazos que conforman el conjunto societal.

¿Cuáles serían los mecanismos a instrumentar, que respondan al imperioso reclamo del presente y resulten útiles a futuro, para que permita tender puentes entre las casi, diríamos, dos sociedades que se están organizando?, ya que urge recuperar y reintegrar a los circuitos sociales, a todos aquellos que hoy, por las características particulares que asume el mercado de trabajo, sus saberes ya no resultan adecuados, y a todos aquellos que necesitan adquirir la capacitación necesaria para participar de la vida social, ya que de otra forma nos conduce a una fractura social, signada por la iniquidad que genera el resentimiento, en el que se fomenta la violencia, situación esta, sin duda, riesgosa a la condición humana misma.

Es por lo que importa, en medio de esta vorágine, ya que nos encontramos atravesando una crisis social, una de cuyas consecuencias, es la erosión moral de toda la sociedad, llamar a una reflexión ética y social sobre valores, que parecen hoy haber perdido vigencia, suplantados por el razonamiento tecnológico, que distrae de los fines últimos a los que éste, en definitiva debería servir.

Y justamente a raíz de lo anterior, y por que una sociedad se conforma desde un orden simbólico, pero también, desde una dignidad material, prima hoy, rescatar

valores fundados en que el compromiso humano se oriente a valorizar y dignificar la condición humana misma, para que así ésta, reciba respeto y consideración, derecho, que de hecho posee, por el sólo hecho de representar, y resultar manifestación de vida. Razón por la cual, es preciso hacer re-nacer, re-actualizar, re-insertar, estos valores, de lo contrario los avances conducirán más que al bienestar, a resultar una pesadilla para el mismo hombre.

Corresponde entonces el gran desafío, y quizás el más decisivo, que consiste en revertir este oscuro panorama para bien de todos aquellos que hoy lo padecen en carne propia, pero también, para que en el futuro el conjunto social, resulte una realidad. Ya que, la sociedad fracturada en que se ha convertido la Argentina de la última década, requiere la solidaridad y la integración, de lo contrario ¿Qué costo desencadenaría colectiva e individualmente el admirable producto que los mismos hombres han creado?

No existen dudas, respecto de que avanzamos hacia nuevas y diferentes relaciones sociales, no es intención de este trabajo predecirlas, ni valorarlas. La propuesta que intento resaltar, luego de ésta, quizás extensa exposición, es que sea cual fuere la nueva sociedad, ojala, en ella se llegue, a una etapa signada por el redescubrimiento de la dignidad humana, para lo cual es necesario que en ella se reproduzca la adaptación y participación de todos en el sistema social, el imperativo es garantizar oportunidades de trabajo de calidad, resulte éste dentro del modelo de empleo tradicional o fuera de él, lo importante, es garantizar, que para toda la población, estén presente las metas últimas: una mejor calidad de esperanza de vida, mejorando y ampliando las oportunidades que signifiquen desarrollo humano, es decir, que las personas al mismo tiempo que garanticen su calidad de vida, alcancen a desarrollar y expresar su particular potencialidad creadora.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES, según el orden en la presentación

CASTEL, Robert, "La metamorfosis de la cuestión social," **Una crónica del salariado**, Paidós, Bs.As., 1997, pp406

LO VUOLO, Ruben, "No pidamos al mercado lo que el mercado no puede dar", en Diario "CLARÍN", **Opinión**, Bs.As., 19 de Mayo 2000, pp17

SIMMEL,Georg,"Sociología. Estudio sobre las formas de socializacion",**El problema de la sociología**,Espasa-Calpe,B.As.,1939, pp49,50

CASTEL,ROBERT, op.cit.

REGUILLO CRUZ, Rossana, "Emergencia de culturas juveniles Estrategias del desencanto",Norma,Bs.As.,2000,pp56,57

PLOTKIN, Mariano, "Mañana es San Perón Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)" ,**El primero de Mayo, el 17 de Octubre y el combate por el espacio simbólico**, Espasa Calpe/Ariel, Bs.As.,1944.

MONTENEGRO, Maximiliano, "La larga marcha", en Diario "PAGINA 12", **Cash**, Bs.As., 26 de marzo de 2000.pp.2

BERMUDEZ, Ismael, "Las mujeres no son responsables del desempleo: Se volcaron al mercado para compensar el desempleo del marido o la disminución de su salario.", en diario CLARIN, **Opinión**, Bs.As., 11 de Noviembre de 1999.pp.19

BERMUDEZ, Ismael, "La herencia Laboral. El 20% de los jóvenes no estudia ni trabaja", En diario CLARIN, **Economía**, Bs.As.,7 de Noviembre de 1999. pp22.

DE VEDIA,Mariano,"El mapa juvenil de la exclusión social, en Diario LA NACIÓN,**Cultura**,Bs.As., 25 de Octubre 2000,pp11

ISUANI, Aldo, "La Argentina que viene", **Una nueva etapa histórica**,Ed.Norma,Bs.As.,1998, pp37.

MALFE, Ricardo, "Fantásmata El vector imaginario de procesos e instituciones sociales", "**Aproximaciones a una psicología histórica de las configuraciones del imaginario social**", Amorrortu, Bs.As.,1995.

ANSALDI, Waldo, "Fragmentados, Excluidos, Famélicos y, como si eso fuese poco, Violentos y Corruptos", **Hombres eran los de antes**, en Rev. Paraguaya de Sociología, Año 34 N.98,1997,p7/36,p.19.

MALFE, Ricardo, op.cit .p.162.

ANSALDI, Waldo, "Fragmentados, Excluidos, Famélicos y, como si eso fuese poco, Violentos y Corruptos", **Hombres eran los de antes**, en Rev. Paraguaya de Sociología, Año 34 N.98,1997

BAS, Alcira, "Mujeres que trabajan, Maridos sin empleos. Como afecta a la pareja la crisis laboral.", en Diario CLARIN, **Mujer**, Bs.As., 6 de Junio de 1999.pp.12,13.

VOLNOVICH, Carlos, en ANSALDI, W, op.cit.pp.20,21

FEIJOO, María del Carmen, "Cuesta Abajo.Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina", **Los gasoleros, estrategias de consumo de los nupo**,¹UNICEF,Lozada,Bs.As.1996,pp231,232

AUYERO, Javier, "El ascenso social, ¿ una ilusión? En Diario "CLARIN", **Información General**, Bs.As., 15 de Mayo de 2000,pp.35

KRITZ, Ernesto, "Son el núcleo mas duro de la desocupación[, en Diario PAGINA 12,**Cash**,Bs.As.,26 de marzo de 2000,pp2

REICH, Robert, " El trabajo de las Naciones", **Los trabajos del futuro**", Ed.Bergara, Bs.As.,1998.pp.176,177

CASTEL,Robert, "La metamorfosis de la cuestión social.", **Una crónica del salariado**,Paidos,Bs.As.,1997

GORZ, André, "Miserias del presente, riqueza de lo posible", **I El trabajo desencantado** Verlap,Bs,As.,1998 ,pp 66.

ROSANVALLON,Pierre, "La nueva cuestión social", **Los límites del Estado providencia pasivo**", Ed.Manatial, Bs.As.,1995, pp122

idem.ant.

GARCIA CANCLINI, Nestor, "Cultura y Sociedad: una Introducción", **La cultura como instrumento para la reproducción social**, en Cuadernos de información y divulgación para maestros bilingües, Direc.Gral. de Educ.Indigena de la SEP, Mexico,1981,pp33,34

BELTRAN Mónica, "Las duras lecciones que da la pobreza", en Diario "Clarín", **Zona**, Bs.As.,14 de noviembre de 1999.pp8

ANSALDI, Waldo, **Un régimen de Apartheid social**, op.cit.p.p.7

